

llen finden (s/v: Molar), *comerse un marrón: Einer unangenehmer Verpflichtung nachkommen* (s/v: Marrón), o *ser un mariposón: Homosexuell sein* (s/v: Mariposón), *Prost:prosit Mahlzeit:exclamación de enfado escepticismo* (s/v Prost), sin ninguna indicación sobre el nivel lingüístico, lo cual puede ser un problema para una persona que no conozca bien el idioma.

Un aspecto que llama la atención, tanto en la parte española, como en la alemana, es que, para un mismo lema, los fraseologismos pertenecientes a éste no presentan ningún tipo de ordenación. Esto es un inconveniente para el usuario en el caso de artículos con muchos lemas, tales como *Auge* u *ojo* donde, en caso de buscar algo concreto, el usuario debe leer todo el artículo completo para encontrar lo que busca. En estos casos, es usual una ordenación alfabética de los lemas dentro del artículo que facilite la búsqueda.

También es de destacar que no existe una correspondencia entre la parte de español y la de alemán. Por ejemplo, existen lemas que están repetidos en las dos partes y una no remite a la otra, incluso se dan diferentes equivalencias para cada cual: *La pescadilla que se muerde la cola: Die (schlange)Katze beisst sich in den Schwanz* (s/v: Pescadilla); *Die Katze (der Hund) beisst sich in den Schwanz: círculo vicioso, la pescadilla que se muerde la cola* (s/v Katze). *Der Nabel der Welt: el ombligo del mundo* (s/v: Nabel); *ser (creerse) el ombligo del mundo* (s/v: Ombligo): *sich als Nabel der Welt betrachten*.

Las equivalencias corresponden, en gran medida, al lenguaje actual y son bastante fieles a su lema correspondiente. Como se ha comentado, pertenecen a usos y registros muy variados: *un kilo: eine Million* (s/v:Kilo); *ser una lagarta: eine Hure sein* (s/v: Lagarta/o), *sich über jemanden lustig machen: ironizar, ridiculizar a alguien* (s/v: Lustig), *der Mensch ist ein Gewohnheitstier: el hombre es un animal de costumbres* (s/v: Mensch).

Por todo lo expuesto, el presente diccionario constituye otra contribución a la breve lista de diccionarios bilingües de fraseologismos alemán-español. Aunque no respete todos los cánones lexicográficos, no puede negarse el gran trabajo que supone la compilación y lematización de un corpus, hasta que éste ve la luz en forma de publicación. Por ello, las publicaciones de este tipo suponen un logro ante la enorme laguna que existía en este ámbito hace algunos años.

Paloma SÁNCHEZ

NITSCHACK, Horst / BABEL, Reinhard (eds.): *La actualidad de Friedrich Schiller. Para una crítica cultural al inicio del siglo XXI*. LOM: Santiago de Chile 2010. 142 pp.

En el curso del último lustro, la vida y la obra de Schiller han sido objeto de una intensa revisión; los aniversarios de 2005 y 2009 brindaron una ocasión propicia para reevaluar al polifacético escritor alemán a la luz de la realidad histórica y social y del horizonte intelectual de las últimas décadas. Las biografías críticas de

Rüdiger Safranski (*Friedrich Schiller oder Die Erfindung des Deutschen Idealismus*, 2004) y Sigrid Damm (*Das Leben des Friedrich Schiller – Eine Wanderung*, 2006) constituyen dos de los exponentes más significativos de una extensa producción, a la que también América Latina ha realizado algunas aportaciones. A la publicación, en 2006, de las actas de un congreso internacional organizado en Buenos Aires¹, sucede ahora este importante volumen, que reúne las ponencias presentadas en un simposio desarrollado en el Goethe-Institut de Santiago de Chile en 2005. Las diferentes contribuciones destacan la sustancial actualidad del escritor clásico alemán, fundada en que este ha sido uno de los encargados en inaugurar la reflexión sobre una época en la que, en palabras de los editores, “la disolución del sujeto o su redefinición como fragmentario, fluido o transitorio tiene coyuntura, en donde la idea de una historia universal parece casi un sacrilegio y la idea de libertad se ha convertido en un argumento favorecido por el neoliberalismo” (p. 7). El volumen se abre con un artículo de Wolfgang Riedel (“El giro antropológico: Schiller como pensador de la modernidad”) en el que se intenta, en esta misma línea, responder a la pregunta por cuán moderno es el autor de *Wallenstein*. Schiller emerge aquí como representante preeminente de la *Sattelzeit* –la época de surgimiento de las ideas sociales y políticas definitorias de la Modernidad–, ante todo a partir de un pensamiento antropológico que Riedel reconstruye a través de un análisis de las consideraciones tempranas de Schiller, de la “psicología empírica” presente el drama *Die Räuber*, de la resignación metafísica, de la estética antropológica y de la impugnación de las filosofías optimistas de la historia. El “giro realista” del Schiller tardío –para el cual aportaba ya algunos componentes la reflexión sobre la finitud de los seres humanos desplegada en los escritos acerca de lo sublime– se vinculó, en efecto, con un descrédito creciente en el rumbo racional de la historia y, correlativamente, con un desengaño político en virtud del cual Schiller se encontró aislado en su época, en contraposición plena con la confianza de un Hegel en la racionalidad de la historia universal. Pablo Oyarzún (“Schiller: lo sublime y la revolución de la sensibilidad”) realiza una detallada revisión de la estética schilleriana, poniendo el énfasis en la teoría de lo sublime y en el empeño –evidenciado sobre todo en las *Ästhetische Briefe*– de superar dialécticamente la antítesis entre razón y sensibilidad. Este carácter dialéctico “ya se observa en el tema de la reciprocidad, es decir, de la mutua limitación de los dos impulsos fundamentales de la naturaleza humana”; aunque “hay una condición que tiende a socavar el principio de la temporalidad sin el cual la dialéctica esbozada no puede consumarse: es la idea de que el juego se orienta a ‘suprimir el tiempo en el tiempo’” (p. 38). Horst Nitschack (“El genio y la naturaleza: el lugar de la subjetividad en *Poesía ingenua y poesía sentimental* de Friedrich Schiller”) se propone establecer un diálogo entre la poética expuesta en uno de los más conocidos ensayos schillerianos y la discusión teórica contemporánea. Nitschack señala que, en Schiller,

¹ ROHLAND DE LANGBEHN, Regula / VEDDA, Miguel / BURELLO, Marcelo (eds.): *Anuario Argentino de Germanística* II, 2: *Homenaje a Friedrich Schiller*. Buenos Aires: Asociación Argentina de Germanistas 2006, 252 pp.

la poesía aparece como el único lugar en que el hombre puede desarrollar plenamente su subjetividad; pero también que esta convicción tiene, como contracara, una considerable medida de resignación, por cuanto ese desarrollo queda circunscrito al plano de la experiencia estética y no puede ser expandido a los ámbitos de la política, la economía o la vida cotidiana. La ambivalencia de esta utopía de la subjetividad pura como el lugar de la verdad para la humanidad permite pasar de la pregunta por el poeta a la pregunta por el público: si, en el mundo vigente, solo el genio está en condiciones de entrar en contacto con esa subjetividad pura, los ciudadanos comunes al menos cuenta con la posibilidad de admirar al artista genial y formar sus subjetividades de acuerdo con la de él.

Reinhard Babel (“El poder de los signos y la impotencia de los cuerpos en *Los bandidos* de Friedrich Schiller”) indaga la actualidad de Schiller centrándose en un aspecto de su obra, tematizado ejemplarmente en *Die Räuber*: la problemática del poder de la información y de los medios. El poder que en esta tragedia temprana poseen los signos como reguladores del discurso se basa en un diagnóstico acerca de las particulares condiciones de vida de la Modernidad: la pérdida de eficacia de las cosmovisiones tradicionales, el desvanecimiento de un “sentido metafísico” del mundo están en la base del empleo que hace Franz Moor de los significantes ahora sueltos y libremente flotantes, con el propósito de dominar y –eventualmente– destruir los cuerpos de otros caracteres. En un mundo como el de *Die Räuber*, en que los signos son vistos como más influyentes que los cuerpos, solo un personaje parece escapar a la depreciación absoluta de lo material: el servidor Daniel, cuyo alejamiento de la cultura ilustrada lo coloca fuera del orden de los signos: “Su verdad se encuentra aún en la unión directa entre las cosas y un significante absoluto, es decir, Dios. La esfera de la cultura todavía no se ha interpuesto entre él y las cosas. De este modo, representa el antiguo orden feudal, en que las cosas estaban aún inamoviblemente vinculadas a sus significados” (p. 84). Con este veredicto acerca de la vida moderna se conecta también el artículo de Sergio Rojas (“En torno a la actualidad de Friedrich Schiller: el proyecto moderno de una cultura crítica”), que muestra en qué medida el ensayista Schiller es un temprano y agudo analista del capitalismo desarrollado como una era marcada por el debilitamiento del sentimiento comunitario y una creciente abstracción en las relaciones sociales: rasgos que habrían de convertirse luego en materia central de la *Kulturkritik*, particularmente a partir de Tönnies y de una sucesión de autores de lengua alemana inspirados en él: György Lukács, Siegfried Krauer, Walter Benjamin. En especial, la teoría crítica ha elaborado una serie de paradojas de la Modernidad que Schiller fue uno de los primeros en examinar; entre ellas se encuentra la índole paradójica del individualismo moderno, que, surgido con fines emancipatorios, derivó en la liquidación del individuo, que se rebajó a la condición de engranaje de la maquinaria social. Rojas estudia igualmente las derivaciones de este estado de cosas sobre la estética: convencido en que la mercantilización del arte “y su inscripción en el espacio social cotidiano [...] colaboran con las situaciones de adaptación y normalización de la subjetividad contemporánea” (p. 88), Schiller anticipó “esta dirección del devenir occi-

dental, especialmente con una idea de libertad desarrollada en el marco de la estética de lo sublime” (ib.). El arte –que en Schiller no emancipa al individuo, sino tan solo lo humano en el individuo– solo puede tener un efecto liberador si no se limita a ser una mera distracción de la cotidianidad alienada. Soledad Falabella (“Genealogía de la crítica de la modernidad desde una perspectiva de la diferencia sexual...”) se esfuerza en encontrar, en las *Ästhetische Briefe*, elementos para una crítica de género, ya que ellas –según la autora–, a diferencia de otros textos canónicos, no borran totalmente a las mujeres. Falabella considera que una prueba de este empeño schilleriano se encuentra en el hecho de que las *Cartas* no se refieren al hombre, sino al ser humano (*Mensch*), “abriendo el abanico de identificación con el espacio enunciado a todos los que se consideran seres humanos, no solo los varones con derechos civiles” (p. 106). El artículo de Grínor Rojo (“Schiller en Chile”) ofrece algo muy diferente de lo que parece sugerir el título, ya que en él no se reseña la recepción literaria, filosófica o teatral del autor alemán, sino que se desenvuelve una crítica a la postergación de las Humanidades en el sistema educativo chileno; una relectura de la estética schilleriana ayudaría a cuestionar un sistema convencido en que la única manera de superar la barbarie es “prescindiendo de las prácticas ‘blandas’, esto es, prescindiendo de las artes y las humanidades, en beneficio de las ‘duras’, la ‘ciencia’ y la ‘técnica’” (p. 126). Cierra el volumen una útil y precisa sinopsis gráfica sobre Schiller y su época.

Miguel VEDDA

REARTE, Juan Lázaro / SOLÉ, María Jimena (eds.): *De la Ilustración al Romanticismo. Tensión, ruptura, continuidad*. Prometeo: Buenos Aires 2010. 302 pp.

El presente volumen compendia los aportes de diversos investigadores, docentes y estudiantes de la filosofía y literatura de los siglos XVIII y XIX, surgidos en el marco de las Primeras Jornadas de Filosofía y Literatura del IDH (Instituto del Desarrollo Humano) de la Universidad Nacional de General Sarmiento, llevadas a cabo en noviembre de 2008. Tal como su título lo indica, el eje temático propuesto vincula aspectos de dos periodos estético-filosóficos que en apariencia solo parecieran ser susceptibles de contraposiciones: la Ilustración y el Romanticismo. En la base de los distintos artículos se encuentra, en efecto, el intento por revisar interpretaciones que ofrecen una imagen unilateral de los periodos considerados. De acuerdo con tales lecturas, la Ilustración representa un movimiento homogéneo y cerrado en sí mismo que sostiene la bandera de un racionalismo extremo a fin de contrarrestar la irracionalidad de una sociedad feudal que se ha vaciado de contenido, en tanto que el Romanticismo es presentado como aquella corriente que habría opuesto, al frío racionalismo ilustrado, una concepción que intenta hacer justicia a los aspectos sentimentales que se ofrecen como garantía de una real comunidad. A partir de semejante reduccionismo se considera la función histórico